

Adiós al Dr. Raúl Calderón

Iniciamos este año con la irreparable pérdida del Dr. Raúl Calderón González, un orgullo para la Neurología de México y el mundo, por sus aportaciones a la Neuropediatria, especialidad de la que fue pionero en nuestro país.

Aunque en este número podrán leer su biografía en un emotivo artículo dedicado a su memoria, en este espacio deseo hacer una reflexión acerca de lo que significó para muchos de nosotros el Dr. Calderón, muy en relación a la cercanía del examen de Certificación del Consejo Mexicano de Neurología.

Cuando yo terminé la residencia en Neurología, en México no existía aún la Neuropediatria como especialidad, sino que nuestro entrenamiento como neurólogos era para todas las edades, así que no fue nada extraño que la paciente que en suerte me tocó para presentar mi examen práctico haya sido una niña en edad escolar. Para revisarla, me designaron como sinodales al Dr. Federico De la Peña y al Dr. Raúl Calderón González. Yo no conocía a ninguno de los dos, pero ambos se comportaron maravillosamente para darme la tranquilidad necesaria que me permitiera desenvolverme aceptablemente y aprobar el examen. Una vez iniciada en el campo de la Neurología supe quién era quién y cada vez que los veía en los congresos, en especial al Dr. Calderón, me acercaba a saludarlo haciendo referencia a que había sido mi sinodal en el examen de certificación, lo cual lo hacía reír y más de una ocasión me contestó que se acordaba bien de mí aunque no le dijera lo del examen, pero también me decía que mi reiterada referencia al mismo le hacía pensar que indudablemente había sido un trauma, como supongo que lo ha sido para todos los que lo han presentado. Al recibir la noticia de su fallecimiento inmediatamente me remití a aquellos momentos tan especiales en mi vida profesional con un profundo agradecimiento por su actitud.

Ahora que tenemos el examen tan cerca y que habrá ya transcurrido cuando tengan esta revista en sus manos, no puedo menos que identificarme con los alumnos, que haciendo su mejor esfuerzo tendrán que demostrar ante dos sinodales con cara de jugador de póker o de enfermo de Parkinson, ambas facies igualmente inexpresivas, que están aptos para el ejercicio de la Neurología, viviendo una de las experiencias más difíciles de la vida, aunque no tanto si cuentan con sinodales como el Dr. Calderón.

No sólo sus altos logros profesionales lo pintan como lo que fue, un extraordinario maestro, sino estos detalles de su gran calidad humana que constatamos quienes tuvimos la oportunidad de acercarnos a él.

Dra. Lilia Núñez Orozco.